

La inutilidad protagonista en *El ayudante* (1908) de Robert Walser

Valentin Brito¹

Estudiante de Letras Modernas, Facultad de Filosofía y Humanidades,
 Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

valentinbritovale@gmail.com

Recibido abril 2023, aprobado junio 2023

Resumen: en el siguiente trabajo, analizaremos la “poética de lo inútil” del escritor suizo-alemán Robert Walser, para luego concentrarnos específicamente en el desarrollo de esta poética en la novela *Der Gehülfe* (*El ayudante*). Partiremos de un breve análisis y definición de esta poética, siguiendo a Claudio Magris, J.M. Coetzee y G.W. Sebald. A continuación, analizaremos la novela publicada en 1908, partiendo de la hipótesis de que Walser expone personajes y objetos que son inútiles de manera inmanente, pero que intentan ser útiles contra sí mismos y terminan fracasando rotundamente. Para corroborar dicho análisis, utilizaremos las concepciones del “genio” de Schopenhauer y algunas comparaciones con figuras kafkianas a través del ensayo *Kafka: por una literatura menor* de Deleuze y Guattari. Con esta perspectiva, trataremos de llegar a la conclusión de que lo inútil queda en primer plano y se torna protagonista de la novela.

Palabras clave: *El ayudante*, inutilidad, fracaso, personajes fantásticos, inmanente.

Introducción

En gran parte de la producción novelística y poética del escritor Robert Walser (1878-1956) se abarca el tema de lo inútil, lo que no posee carácter y lo que no puede aspirar a ser nada más ni nada menos de lo que ya es. El mismo Walser se explaya sobre su gusto por lo estéril y aburrido en “Asche, Nadel, Bleistift und Zündhöchen” (1966). Allí, Walser expone su poética, cuyo símbolo es la ceniza (*Asche*):

Si, por ejemplo, uno sopla la ceniza, esta no muestra la menor renuencia

¹ Con aval del Lic. Francisco Salaris, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

a volar instantáneamente en todas las direcciones. La ceniza es la sumisión, la inutilidad, la irrelevancia en sí misma y, lo mejor de todo, está impregnada de la creencia de que no sirve para nada. (2013, p. 118)²

A Walser le fascina todo aquello que es pequeño, frágil (la aguja, el lápiz), efímero (el fósforo) y completamente inútil (la ceniza). Todo ello configura su gusto por historias en apariencia someras, con personajes vacíos y mediocres: “cada personaje del escritor conmueve (el término procede de él mismo) por su absoluta incapacidad y falta de dignidad, por la «falta de lo que hubiera debido ser»” (Magris, 2012, p. 205). Esta preponderancia de elementos y personajes inútiles, inadaptados y débiles se une a una escritura rápida, ligera y melancólica que configura una “poética de lo inútil” en la obra de Walser, aparecida en diversos fragmentos, en sus breves piezas teatrales (*dramoltes*) y, sobre todo, en las primeras tres novelas que dieron a Walser un esbozo de éxito: *Los hermanos Tanner* (*Geschwister Tanner*, 1906), *El ayudante* (*Der Gehülfe*, 1908) y *Jakob von Gunten* (*Jakob von Gunten*, 1909).

El presente trabajo se concentra en *El ayudante*. Partimos de la hipótesis de lectura de que, en dicha novela, aparece esta poética de lo inútil. Los personajes principales –Joseph, el ayudante; Herr Tobler, el jefe mediocre; Wirsich, el empleado beodo y los inventos inútiles de Tobler– resaltan por su incapacidad para ser y para insertarse de manera correcta a un circuito productivo de la sociedad (el mundo empresarial-laboral, la familia). Sin embargo, la mayoría de ellos *intenta ser útil*. Los personajes principales lucharán contra su “inutilidad inmanente” e intentarán ser “productivos” sin llegar jamás a lograrlo. Cabe aclarar que tomaremos una perspectiva estética a partir del análisis textual; no obstante, no quedarán derogadas ciertas perspectivas socio-históricas y filosóficas afines a la obra, que serán traídas a nuestra argumentación cuando resulten pertinentes.

Personajes inútiles

La ceniza de Walser –que significa inutilidad, esterilidad, fragilidad y sumisión– cae sobre dos tipos de personajes diferentes en la novela *El ayudante*. Están,

² La cita original está en inglés: “if, for example, one blows on ash it displays not the least reluctance to fly off instantly in all directions. Ash is submissiveness, worthlessness, irrelevance itself, and best of all, it is itself pervaded by the belief that it is fit for nothing”. Todas las traducciones son propias, salvo las de las obras de Walser. Se aclara, además, que este texto fue tomado del análisis que W.G. Sebald realiza de la obra de Walser en su ensayo “*Le promeneur solitaire: On Robert Walser*”. Este fue publicado en su libro *A place in the Country. On Gottfried Keller, Johann Peter Hebel. Robert Walser and others*. (2013), traducido del alemán por Jo Catling.

por un lado, los personajes antropomórficos y animados: Joseph Marti, el joven ayudante de ingeniero; Herr Tobler, el inventor burgués, prepotente y mediocre, y Wirsich, el alcohólico y disoluto ex empleado de la casa Tobler. Y, por otro lado, están los “personajes-objeto”, es decir, inanimados: el reloj publicitario, la cartuchera automática, la silla para enfermos, la perforadora profunda y la bola de cristal sostenida por un mecanismo de cadenas que yace en el jardín de la villa Lucero Vespertino. En el primer grupo de personajes aparece una tendencia a “ser-útil” y formar parte de algún circuito productivo a nivel social o económico.

Así, por ejemplo, la novela comienza con Joseph Marti, que llega a la casa de Herr Tobler para iniciar su carrera laboral como “ayudante” de ingeniero. Marti está feliz de haber conseguido empleo; sin embargo, siente que engaña a su empleador ya que, según estima Joseph, él mismo es un inútil y un descerebrado: ¿querré estafar a Herr Tobler? Él exige un “cerebro” y justo hoy yo estoy absolutamente descerebrado. Espero que la cosa mejore” (Walser, 2014, p. 37). Sin embargo, a pesar de este deseo, Joseph no mejora y revela al lector su carácter ensimismado y taciturno. A lo largo de la novela, el personaje perderá el tiempo en contemplaciones del paisaje, el lago y la luna en vez de trabajar. Este es un *leitmotiv* en el carácter de Joseph: el ayudante pierde de vista sus responsabilidades y sus quehaceres presentes y esto lo arrastra a la inoperancia y al ensimismamiento. Uno de los ejemplos que lo demuestra es el episodio del lago, donde Joseph, Frau Tobler (esposa de su jefe), los hijos del matrimonio y una amiga salen a dar un paseo en bote por el lago del Lucero Vespertino. Joseph dirige la nave, pero su arrobamiento con el paisaje lacustre lo hunde en profundas cavilaciones que lo llevan a una desconexión del paseo con la familia, lo que molesta a Herr Tobler:

Preciso es reconocer que Joseph se había abandonado excesivamente a sus fantasías. Apenas se enteró de que el paseo había terminado cuando tocaron tierra ... Tobler, de pie junto a él, gritó a su empleado que tuviera más cuidado. Se preguntaba realmente en qué regiones había aprendido Joseph a remar y pilotar. (Walser, 2014, p. 76)

Además, Joseph no es apto para los negocios: cuando un comerciante está interesado en el reloj publicitario, lo recibe tan mal que el hombre se va y arruina la oportunidad empresarial de Herr Tobler; todo esto produce el desprecio del jefe hacia su “pelmazo de empleado”. En extensas

introspecciones, Joseph se arenga a sí mismo a ser más útil y funcional: “lo cierto es que estoy con la cabeza llena siempre de tonterías, cuando debería obligarla a reflexionar sobre cosas *realmente útiles* [énfasis agregado], que promocionen los negocios” (Walser, 2014, p. 141). Es decir, Joseph realmente desea ser “útil” y un buen empleado para Herr Tobler. Por este motivo, no abandona el Lucero Vespertino, sino que se humilla y entrega a la servidumbre de la casa Tobler y, aunque por momentos desea rebelarse (increpa a Herr Tobler sobre su maltrato, regaña a Frau Tobler por sus comparaciones con Wirsich), jamás renuncia ni hace valer su posición de empleado –nunca cobra su sueldo– y solo abandona a la familia cuando esta se ve completamente arruinada por una crisis económica insoslayable.

Ahora bien, Joseph no es el único ser “inútil” que intenta cumplir un rol y falla. Otro gran inoperante dentro de la novela es Herr Tobler. Este hombre irascible y prepotente solo busca obtener fama y dinero a través de sus “inventos”, pero es “siempre lo bastante ingenuo” –como admite su propia esposa– para las relaciones sociales, ya que “supone que los demás se alegrarían de su alegría de vivir y compartirían su felicidad, cuando lo cierto es precisamente lo contrario” (Walser, 2014, p. 252). Tobler es ingenuo también para los negocios, ya que no consigue inversores para sus inventos a pesar de sus múltiples búsquedas con anuncios en los diarios. Sumado a ello, todos sus inventos resultan, de cierto modo, inútiles: el reloj publicitario no logra recaudar el monto esperado –“la devolución de dicha suma solo se llevaría a efecto cuando la explotación del reloj publicitario comenzara a devengar beneficios ... este no es aún el caso” (Walser, 2014, p. 162)–; la silla para enfermos es angosta y pesada y molesta a su esposa, y el resto de los artilugios ni siquiera son puestos a la venta. Herr Tobler intenta ser un inventor, un hombre “de genio” y dar una imagen de burgués acomodado; para ello, alquila una mansión con lago y un jardín (el Lucero Vespertino), compra vinos caros y da fiestas para la gente rica de Bärenswiel con fuegos artificiales incluidos. Sin embargo, administra mal su dinero, se endeuda y no consigue inversores. Como último recurso, y ante la nulidad de sus inventos, el ingeniero pide ayuda a su madre, pero esta termina por destruirlo: “a este señor ... que por desgracia era su hijo ... no le quedaba más remedio que aguantar las inevitables consecuencias de sus imprudencias y ligerezas ... Solo le quedaba abandonar ... el Lucero Vespertino” (Walser, 2014, p. 283). En efecto, al final de la novela, la familia Tobler queda en la completa ruina, obligada a conseguir un nuevo hogar y sin poder pagar a Joseph debido a la ineptitud del jefe de familia, que intentó y fracasó en su proyecto de ser un empresario exitoso.

Continuando con los personajes inútiles, está también Wirsich, el alcohólico. En una de sus borracheras, Wirsich acaba por amenazar a la familia y es despedido; luego intenta recuperar el trabajo junto con su madre, pero es inútil, por lo que Joseph lo incita a buscar otro empleo. De hecho, el expleado lo encuentra: un puesto en la compañía Bachmann & Co., pero poco dura su inserción en el mundo laboral. Cuando, al final de la novela, Joseph decide pasar por la compañía para visitar a su amigo, descubre que Wirsich “se había ido hace tiempo ... era absolutamente imposible trabajar con él. Si no estaba borracho el día entero, lo estaba la mitad” (Walser, 2014, p. 285). Avanzada la trama, el ayudante encuentra a Wirsich completamente borracho en un bar. Joseph se condeuele del beodo y decide llevarlo al Lucero Vespertino para darle asilo en el día de Nochevieja; esto no le agrada a Frau Tobler, pero, a pesar de su negativa, Joseph persuade a la mujer de alojar a Wirsich: “es un borracho ya casi sin salvación; lo digo aquí en voz alta, incluso delante de usted, Wirsich, pues *ante naturalezas como la suya no hace falta tener tacto, ya que no hay ninguna dignidad [énfasis agregado]*” (Walser, 2014, p. 288). Es decir, Wirsich es un alcohólico irremediable, no existe forma de salvarlo o corregirlo, aunque Joseph lo intenta reiteradas veces.

Hay otros personajes “animados” que aparecen en la obra: la criada Pauline, Frau Wirsich, los hijos del matrimonio Tobler (Walter, Edi, Dorli y Silvi) y el abogado de Tobler. Estos personajes son caracteres apenas dibujados. No obstante, centrándonos en el personaje de Silvi, notamos en ella ciertas características que se relacionan con nuestro análisis. Ella es la paria de la familia: nunca la llevan de paseo cuando salen, la madre la maltrata física y psicológicamente, etc. Silvi es un ser triste, abandonado y débil, sin ideas propias: “era incapaz de expresar un deseo original. Los deseos de Silvi eran copias de deseos” (Walser, 2014, p. 247). Joseph es el único que se compadece de ella. Esto podría interpretarse como un “reflejo”: Joseph ve en Silvi su propia ineptitud con la vida.

Tenemos también el personaje de Frau Tobler. A lo largo de la novela, ella es quien pretende ser más útil: trata de domeñar a Joseph y, a su vez, animarlo para que cumpla sus funciones; intenta colaborar con los inventos de su esposo, aunque estos sean inútiles, y es ella quien, en primer lugar, habla con su suegra para recibir ayuda económica. Frau Tobler es uno de los pocos personajes que parece procurar acciones de utilidad, ante la ineptitud de su esposo y sus empleados. Sin embargo, hacia el final de la novela, ella comprende que el fin es irremediable: las deudas no podrán ser pagadas, su suegra ha abandonado a su esposo y Joseph se irá. Con resignación, la dama saluda al ayudante y acepta su final (que resulta también el final de la casa

Tobler y el final de la novela): “escúcheme, Marti, no fuerce nunca nada ... yo ... yo también me iré pronto. Esta casa está perdida. Mi marido, mis hijos y yo nos iremos a vivir a la ciudad, probablemente a un barrio barato. Una se acostumbra a todo” (Walser, 2014, p. 293). Frau Tobler termina por ser absorbida por la inercia e inutilidad de su entorno, que vuelve estéril todo su accionar.

En segundo lugar, están los “personajes-objeto”. Los inventos de Herr Tobler son el reloj publicitario, la cartuchera automática, la silla para enfermos y la máquina de perforación profunda. En la obra, estos inventos nunca están destinados al éxito: el reloj publicitario llama la atención de un inversor, pero este se aleja debido a la actitud dubitativa de Joseph y no genera ingresos, solo deudas; la silla, en vez de ayudar a una enferma Frau Tobler, la molesta (es decir, no cumple con su función); la cartuchera automática es un dispensador de cartuchos para armas donde se puede colocar publicidad, sin embargo, el invento no llama la atención de los acreedores y no se lo nombra más en la novela; la máquina perforadora, por su parte, ni siquiera es descripta.

Estos artilugios walserianos tienen en común ciertas características con algunas máquinas kafkianas. La silla para enfermos falla en su función, al igual que la máquina perforadora que imprime las leyes quebrantadas sobre la piel de los condenados en *En la colonia penitenciaria* (1916); el reloj publicitario y la cartuchera automática acaban por volverse simples objetos inútiles en medio de la casa Tobler, en tanto elementos que antaño tuvieron una función pero ya no la tienen, así como Odradek en medio de la casa familiar en *Preocupaciones del padre de familia* (1919)³. Es decir, las máquinas walserianas están condenadas al fracaso y a la inutilidad. Para J.M. Coetzee, los inventos de Herr Tobler “no son más absurdos que los artilugios de la vida real que capturan la fantasía del gran público” (Walser, 2014, Introducción, p. 24). Si bien absurdos, los inventos de Herr Tobler estaban destinados, en primera instancia y al momento de su construcción, a *ser útiles*: Herr Tobler depositó toda su fe (y su dinero) en estos artilugios que debían conseguir la prosperidad económica y la fama a su creador. Sin embargo, debido a su ineptitud para los negocios y a la mala ejecución de algunos inventos, estos quedaron condenados al fracaso. Mas hay un solo objeto de la casa Tobler que no estaba allí para ser “útil” en primera instancia: la bola de cristal. Esta resultaba “el orgullo de la villa Tobler” (Walser, 2014, p. 64) y se la describe del siguiente modo:

³Esta relación Kafka-Walser no es arbitraria, ya que ambos escritores eran contemporáneos y utilizaban la misma lengua para su literatura. J.M. Coetzee ha señalado también la afinidad que Kafka sentía por Walser: “Franz Kafka admiraba la obra de Walser. (Max Brod registra con qué placer Kafka leía en voz alta los minidramas humorísticos de Walser)” (2007, p. 50). El mismo Kafka nombra a Walser en sus *Diarios*.

Sujeta por cadenas y bisagras a un delicado soporte de hierro, era multicolor, de modo que las imágenes circundantes se reflejaban allí en verde, azul, marrón, amarillo y rojo, ofreciendo una perspectiva circular y, en cierto modo, superpuesta. Tenía las dimensiones de una cabeza humana de volumen superior a lo normal, pero junto con el soporte debía pesar sus ochenta o noventa libras y era difícilmente transportable (Walser, 2014, p. 64)

Esta bola de cristal es sumamente frágil. Joseph debe llevarla de adentro hacia afuera y viceversa todo el tiempo; no debe mojarse jamás, o podría arruinarse y Herr Tobler se enfurecería. Este “adorno”, a diferencia de los otros objetos (los inventos de Tobler), no tiene una utilidad o un fin: está allí solo para ser vista. A pesar de ser un “objeto inanimado”, domeña a los personajes antropomórficos: es el tesoro de Herr Tobler, le causa alegría y preocupaciones y deja embobado a Joseph. Lo circular o esférico asociado a lo inútil aparece en otra novela de Walser, *Jakob von Gunten*, donde Jakob es “un magnífico cero, redondo como una bola” (2015, p. 10). Entonces, la bola de cristal condensa la “poética de lo inútil” de Walser: es un objeto pesado, frágil (como la ceniza), superfluo, que requiere el máximo cuidado y que, no obstante, es “el orgullo de la villa Tobler” y se lleva la atención de los demás. La inutilidad de la bola de cristal (debido a que esta aparece una sola vez en la novela) se mantiene constante, a diferencia de los inventos de Tobler y de los personajes antropomórficos que, al intentar-ser-útiles, buscan introducirse en un mercado capitalista con fines económicos, ya sea como producto de consumo o como trabajadores de ese sistema. En su intento, fallan: los artilugios no pueden ser vendidos ni utilizados con fin alguno y los personajes animados, sin importar su esfuerzo, no logran insertarse de manera productiva en el sistema al que aspiran.

De este modo, al final de la novela todos los objetos y personajes han sido reducidos a su *inútil esencialidad*. De allí proviene la frase final de Frau Tobler a Joseph: “escúcheme, Marti, no fuerce nunca nada” (Walser, 2014, p. 293). En estas palabras se siente la resignación ante una batalla perdida, no solo la de ella misma, sino la de todos. Los personajes se tornan como la bola de cristal al final de la novela: completamente inútiles.

La mirada aislante

Para terminar de comprender esta “poética de lo inútil” en la novela de Walser, es necesario hacer una aclaración respecto de la mirada sobre los objetos inútiles y cómo esta aparece específicamente en *El ayudante*. Según Sebald, lo que tienen en común Walser y Gógol es que:

Ambos fueron perdiendo gradualmente la habilidad de mantener el ojo en el centro de la trama, perdiéndose en cambio en la contemplación casi compulsiva de creaciones extrañamente irreales que aparecían en la periferia de su visión de cuyo destino anterior y futuro nunca sabremos la más mínima cosa. (Walser, 2013, p. 116)⁴

Ese “perdersse” en una “contemplación casi impulsiva” aparece una y otra vez en *El ayudante*. Joseph se encuentra siempre asombrado y ensimismado ante la contemplación del paisaje, el lago, las montañas y todo el escenario del Lucero Vespertino:

Al contemplar la superficie del lago, uno se sentía ... abordado por palabras cordiales y benéficas. Y una tierna melancolía se apoderaba del alma al contemplar el mundo amarillento de esos árboles. Al mirar la casa era imposible no reírse, aunque la imperiosa Pauline estuviera cepillando alfombras en la ... cocina. El mundo parecía estar lleno de música. Sobre las copas de los árboles se dibujaba la silueta blanca ... de los Alpes. Uno lo miraba y lo encontraba todo irreal, todo cambiado. ¡Otras perspectivas, otros sentimientos! Hasta el paisaje parecía sentir y modificar sus sensaciones. (Walser, 2013, p. 174)

Joseph se pierde constantemente en estas contemplaciones, todos los objetos de la naturaleza le parecen hermosos y únicos sin importar lo vulgares

⁴ En el original: “Both of them gradually lost the ability to keep their eye on the center of the plot, losing themselves instead in the almost compulsive contemplation of strangely unreal creations appearing on the periphery of their vision, about whose previous and future fate we never learn even the slightest thing”.

o molestos que resulten para él (la presencia de Pauline, por ejemplo). En ese mundo-otro que Joseph descubre en la naturaleza, no se puede cumplir un rol de servicio: “¿se podría trabajar y ser útil en un lugar así?”. Es decir, en sus contemplaciones, Joseph se aísla del mundo social –de su rol dentro del sistema de la casa Tobler– y deja de ser útil. Pero, además, aísla los demás objetos, ya sea el árbol, el lago, los Alpes o incluso otros seres como Pauline, y los encuentra “irreales”, cambiados; entonces aparecen “otras perspectivas”. Ese “aislamiento” de sí y de los objetos, según Schopenhauer en *El mundo como voluntad y representación*, es la tarea necesaria del genio para realizar el arte:

Desligándose del servicio de la voluntad, el sujeto deja de ser un nuevo individuo y se convierte en sujeto puro ... del conocimiento, que ya no se ocupa de las relaciones sometidas al principio de razón, sino que reposa y se pierde en la contemplación del objeto que se ofrece a él, fuera de sus relaciones con otros objetos. (2014, I, p. 274, párr. 34)

Joseph realiza este aislamiento de sí (abandono de la voluntad) y de los objetos, los encuentra nuevos, únicos y desligados de sus relaciones con otros objetos. Sin embargo, para Schopenhauer, el genio artístico *in stricto sensu* es el que acaba por producir la obra de arte, acción que termina de aislar al objeto de la representación y de la voluntad y lo acerca a la “idea” en sentido platónico (2014, p. 283, párr. 36). Joseph no hace ninguna obra de arte, solo fantasea con el entorno, contempla, se pierde y aísla del mundo “real”. Cuando quiere escribir cosas más allá de su trabajo, como sus “memorias” o unas reflexiones que titula “Malas costumbres” (Walser, 2014, pp. 195-96), las encuentra mediocres y no las continúa. A su vez, al terminar de escribir, se siente “poco apto” (p. 113) y acaba por romper sus escritos y desecharlos. En ese sentido, siguiendo la distinción de Schopenhauer (2014, p. 286), Joseph no es un artista, sino un fantasioso. Volveremos sobre este tema.

Si hay una verdadera mirada que aísla los objetos y los convierte en arte es la voz narrativa: es el punto de vista narrativo el que toma a personajes dotados de una “superficialidad inhumana y coherentemente desgarradora”, “una larga historia realista sin argumento, un libro del yo [*Ich-Buch*] cortajeadado o descoyuntado” (Coetzee, 2007, pp. 51- 64). A diferencia de su criatura (Joseph), Walser sí logra aislar los objetos y crear con ellos una obra de arte: la novela

analizada⁵. En ese sentido, la mirada de Joseph se torna *improductiva*: sus contemplaciones no son más que fantasías. Cuando quiere sentarse y escribir no logra hacer nada y desecha sus escritos. Joseph tampoco puede conectar con la realidad: es inútil en su trabajo y es incapaz de buscar uno mejor. Este personaje no sirve para el arte ni para el sistema social y económico donde está inserto. Sin embargo, a pesar de su incapacidad para escribir –al igual que su incapacidad para trabajar–, Joseph lo intenta, se sienta y escribe con la misma ansiedad con la que intenta emprender su labor, pero le resulta imposible. Por ende, Joseph, al igual que los otros personajes, está condenado a una inutilidad absoluta.

Una figura improductiva

Nos valdremos ahora de una comparación. Existen muchas figuras improductivas en la literatura: el celoso (Svevo, Proust)⁶, el esteta (George⁷, Huysmans), entre otras⁸. Sin embargo, la que nos interesa aquí es la figura del *célibe* en Kafka. Deleuze y Guattari (1978) han realizado una lectura de Kafka como una “máquina célibe” cuyo “estado de deseo” es más vasto y fuerte que otros. Esta máquina viene cargada de una potencia anuladora (“suicida”) y a la vez productiva para la escritura. Para generar sus escritos, la máquina célibe debe “huir del mundo, refugiarse en una torre, el fantasma o la impresión” (Deleuze y Guattari, 1978, p. 104). La máquina célibe podría leerse incluso en el propio Kafka que, en múltiples entradas del *Diario*, decide no casarse con su prometida (Felice Bauer) para poder seguir escribiendo⁹. En ese sentido, la figura del célibe en Kafka es aquella que, *pudiendo ser productiva* (social y reproductivamente), *decide no serlo*.

La comparación con las figuras que aparecen en *El ayudante* se da a través de la inversión del modelo del célibe kafkiano. Si en Kafka la figura improductiva es la que puede ser funcional y no lo hace, en Walser la figura improductiva está representada por aquellos personajes que, *queriendo ser productivos, no pueden serlo* (debido a su inutilidad innata). Todos los

⁵ Aunque es interesante señalar que, a partir de 1923, Walser también optó por no escribir más ya que, según él, el apogeo de los *littérateurs* había terminado. Su estancia en el manicomio anuló cualquier intento de escritura: “No estoy aquí para escribir, sino para ser loco”. (Parry, 1981, p. 35).

⁶ Véase: “Svevo, Proust y la novela del celoso” (11-01-2023), Salaris Banegas, F. y Videla Martínez, J. Julieta Videla Martínez, Francisco Salaris Banegas en *Boletín de Estética*, CABA, Argentina.

⁷ Véase: “El Heliogábalo de Stefan George” por Adrián Bollini, pp. 19-21, en *Heliogábalo* (2022), George, Stefan; Alción Editora, Córdoba, Argentina.

⁸ Véase: Comfort, K. (Ed.) (2008). “Art and life in Aestheticism. De-Humanizing or Re-Humanizing art, the artist and the artistic receptor”. Nueva York: Palgrave MacMillan.

⁹ Véase, por ejemplo, las entradas del 21.07.1913 y las del 20.08.1916. (Kafka. 2015, p. 300-01 y 482 respectivamente, Ed. Debolsillo). Para un análisis más profundo de esta cuestión véase: Canetti, Elías, *El otro proceso. Las cartas de Kafka a Felice* (2019), Nórdica Libros S.A., España.

personajes analizados en el primer apartado tienen esta característica. En quien más lo notamos es en Joseph: el ayudante se la pasa todo el día fantaseando y contemplando, pero no ayuda en nada y, cuando llega el momento de trabajar, no puede –“Joseph intentó trabajar ... pero lo que hacía no era exactamente un trabajo, sino un tantear y un palpar cosas con dedos temblorosos ... un esforzarse por permanecer ecuánime, un no-poder, algo distinto, un nada, algo negro” (Walser, 2014, p. 267)–. Ese “no-poder”¹⁰ de Joseph es el “no-poder” de todos los personajes de la novela. Es la inutilidad, lo frágil, lo débil, lo que no tiene carácter; así como la ceniza, un elemento importante para Walser a la hora de hacer literatura. Joseph “aisla” los objetos del mundo circundante y a sí mismo. Sin embargo, no puede producir arte, sus ensoñaciones son estériles. Es decir, el personaje realiza puras fantasías que pueden ser parte del carácter del genio; pero, si se mantienen solo en eso, en meros “fantasmas” sin obra de arte, el sujeto en cuestión se vuelve un “fantástico”:

El fantasma solo servirá para construir castillos en el aire, para engañar y seducir momentáneamente, para colmar el propio afán y satisfacer un humor pasajero ... El que así actúa es un fantástico, que mezclará sus sueños con la realidad y será incapaz de penetrarla hasta el fondo de ésta. (Schopenhauer, 2014, p. 286, párr. 36)

Construir castillos en el aire, escribir anotaciones banales y caprichosas que luego desecha, es lo que hace Joseph durante toda la novela. Es, también, lo que hace Wirsich al creer que puede recuperar su trabajo o conseguir uno nuevo, y lo que hace Herr Tobler al creer que es un genio inventor y que algún día le llegarán el éxito y la prosperidad por sus artefactos defectuosos –que solo son geniales en su propia cabeza–. En ese sentido, los personajes principales de *El ayudante* son fantásticos, ya que viven en idealizaciones que no pueden llevar a cabo. Lo mismo aplica para los “personajes-objetos”, que solo son funcionales y explotables como productos comerciales en las especulaciones de su creador.

Conclusión: la inutilidad protagonista

¹⁰ Ese “no-poder” es similar a la idea de *nonpodermiento* que sufre el protagonista de la novela *Ferdydurke* (1936) de Witold Gombrowicz.

La novela *El ayudante* presenta personajes con ciertas características de figura improductiva, en tanto que estos desean ser útiles para el sistema en el que aspiran a insertarse –Joseph en la casa Tobler, Wirsich en el mundo laboral, Herr Tobler en el mundo de los grandes negocios, los inventos en el consumo como productos en masa–, pero no pueden hacerlo debido a su inutilidad innata. Denominamos a esta figura improductiva como el “fantástico” ya que, siguiendo los lineamientos de Schopenhauer, este es quien vive imaginando cosas, hace “castillos en el aire” (Schopenhauer, 2014, p. 286) y no logra crear una obra de arte ni producto alguno. En ese sentido, Joseph intenta escribir y sus anotaciones resultan tan banales que siempre las desecha; a su vez, las ensoñaciones no le permiten realizar su trabajo. El resto de personajes, como Herr Tobler y Wirsich, hacen especulaciones y vanos intentos por lograr sus objetivos, pero siempre fallan, y los inventos de Herr Tobler son creados con un fin, pero se revelan siempre como defectuosos y son malversados por su ingenuo creador.

El fantástico, como figura improductiva de esta novela¹¹ de Walser, concuerda con su “poética de lo inútil”, lo frágil, lo falto de carácter e impregnado de la idea de no servir para nada (tal como la ceniza, símbolo de la poética walseriana). Pero, en *El ayudante*, los personajes creen que pueden ser útiles y desean serlo. Poco a poco, la inutilidad inmanente de los personajes emerge y los domina. Aunque algunos (como Joseph) admiten su incapacidad y otros la callan (Wirsich, Herr Tobler), el lector entiende la inutilidad innata de cada uno de ellos: “el héroe de Walser [es] ‘un gran bellaco respecto de sí mismo’ (Magris, 2012, p. 209). En la obra analizada, la ceniza walseriana tiene su equivalente en la bola de cristal: un objeto frágil, inútil, que acapara toda la escena. Al final de la novela, los protagonistas serán derrotados en sus intentos de-ser-útiles y lo inútil y lo mínimo quedan como los grandes protagonistas. Esta interpretación tiene afinidad con la de Magris: “La historia entera de *El ayudante* no es sino la vigilia de una historia y de una vida, la expectación suspensa de algo que está todavía por empezar y que parece iniciarse cuando acaba la novela” (2012, p. 16). Esta poética, que resalta lo inútil o la inutilidad del protagonista, manifiesta la intención de retratar esas vidas desgarradoras, pobres en acontecimientos, ajenas a toda “grandeza”, que aspiraban a lo ínfimo o lo improductivo; un interés que, como indica el propio autor, espeja el de su perspectiva poética: “solo yo soy capaz de aguantarme. / Saber tanto, haber visto tanto, y / no decir nada, nada

¹¹ Cabe aclarar que, la interpretación y las figuras propuestas para el presente artículo no pretenden agotar el análisis de la “poética de lo inútil” en el resto de obras de Robert Walser, sino que se circunscriben a la novela *El ayudante*. Esto se debe a la extensión del actual trabajo y, por otro lado, a la vastedad de la obra walseriana, que no ha sido mencionada ni analizada aquí –los tres volúmenes de los *Microgramas*, *El bandido* (1972) y su amplia producción poética–.

sobre nada” (Fröhlich y Hamm, 1980, p. 279).

Referencias

- Coetzee, J.M. (2007). Robert Walser. En *Mecanismos Internos. Ensayos literarios 2000-2006* (pp. 39-55). El hilo de Ariadna.
- Coetzee, J.M. (2014). Introducción. En R. Walser, *El ayudante* (pp. 17-29). Ciruela.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1978). *Kafka: por una literatura menor*. Ediciones Era S.A. de C.V.
- Fröhlich, E. y Hamm, P. (1980). *Robert Walser: Leben und Werk. Frankfurt am Main*. Insel Verlag.
- Kafka, F. (2015) *Diarios*. Ed. Debolsillo.
- Magris, C. (2012). En las regiones inferiores: Robert Walser. En *El anillo de Clarisse. Tradición y nihilismo en la literatura moderna* (pp. 208-220). Eunasa (Ediciones Universidad de Navarra).
- Parry, I. (1981). *Hand to Mouth and Others Essays*. Carcanet Press.
- Schopenhauer, A. (2014). *El mundo como voluntad y representación*, Tomo I. Losada.
- Sebald, W. G. (2013). Le promeneur solitaire: On Robert Walser. En *A place in the Country. On Gottfried Keller, Johann Peter Hebel, Robert Walser and others*. RandomHouse.
- Walser, R. (2014). *El ayudante* (J.J. Del Solar, Trad.). Siruela. (Trabajo original publicado en 1908).
- Walser, R. (2015) *Jakob von Gunten. Un diario* (J.J. Del Solar, Trad.). Siruela. (Trabajo original publicado en 1909).